



MENSAJERO



CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

CédulaAGN:MX05035AHUIL Dirección General Educativa Torreón, México. 30-VII-2014

La Comarca Lagunera en la historia nacional

La “joie de vivre”
en la antojable
Colección Versus



Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com> Comité editorial del *Mensajero*: Lic. Julio César Félix, Lic. Jaime Muñoz Vargas, Dr. Sergio Antonio Corona Páez. El *Mensajero* es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural.

189

La Comarca Lagunera en la historia nacional

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ



Mientras más nos sumergimos, de manera sistemática, en la localización y análisis de los testimonios sobre la historia documental de la Comarca Lagunera, más y más nos impresiona la trascendencia que esta región ha tenido para la historia virreinal y nacional. No hay duda de que los archivos históricos tienen un papel protagónico en la develación de los fenómenos sociales del pasado, los cuales, a su vez, permiten explicar los del presente.

Región con personalidad propia, a partir de 1594 la Comarca fue conocida por Felipe

II como la “Provincia de La Laguna”, haciendo referencia a su clara identidad como sistema hidrológico de ríos y lagunas en medio del desierto oriental de la Nueva Vizcaya. Su nombre evolucionó a “País de La Laguna”, “País de Lagunas” y, finalmente, al de “Comarca Lagunera”.

Desde sus orígenes, a finales del siglo XVI y principios del XVII, dos cosas fueron muy claras: que se trataba de un crisol étnico, una región de encuentro de migrantes (españoles, tlaxcaltecas, purépechas, Mexica, negros de Guinea y de Angola, y, por supuesto, de laguneros aborígenes) y que sus habitantes tenían una marcada inclinación por los cultivos comerciales, las manufacturas de carácter agroindustrial, la ganadería y la minería.

En efecto, no solamente existían los legendarios rebaños de ganado mayor de los Urdiñola y sus descendientes (los marqueses de Aguayo y los condes de San Pedro del Ál-

mo) para el abasto de carne, tanto el regional como el de la capital de la Nueva España (sector primario).

El principal producto regional, y el más re-dituable de acuerdo los documentos diezma-torios de la época, provenía de la elaboración de vinos, vinagres y aguardientes, al punto de que la comarca era el mayor y más importante productor novohispano de bebidas alcohólicas legítimas de uva (sector secundario).

Bajo el esquema económico del mercan-tilismo, la industria vitivinícola regional transformaba las materias primas en vinos, aguardientes, mistelas (cocteles a base de aguardiente de orujo, azúcar y agua de fruta, canela o anís) y licores de diversos tipos. Sus productos satisfacían la demanda de bebidas fuertes que las importaciones españolas no alcanzaban a cubrir. El mercado de las bebidas laguneras comprendía desde Texas y la Loui-siana hasta el Istmo de Tehuantepec.



Entre 1810 y 1813, el cultivo del algodone-ro se volvió significativo en nuestra comarca a raíz del desabasto de materia prima que las guerras de Hidalgo y Morelos habían provocado. Las provincias productoras tradicionales eran los actuales estados de Veracruz y Guerrero, pero la guerra de independencia había diezmado o arruinado sus algodones. Entre 1810 y 1813 no solamente se comenzó a cultivar en mayor escala el algodone-ro en nuestra región (*Gossypium Hirsutum* y *Gossypium Barbadosense*) sino que se inició la fabricación de hilos y tejidos con sus fibras. De manera simultánea, surgió la cría de cerdos, actividad que no existía anteriormente en estas latitudes y que, conjuntamente con la fabricación de vinos sacramentales (para la misa o el *kidush*) sugiere fuertemente la presencia de una cultura de origen sefardita en el País de La Laguna. En estas materias contamos con el importante testimonio del Comandante de las Provincias Internas, Bonavia y Zapata.

Para 1817, una población ribereña, Nazas (entonces llamada “Cinco Señores”) surtía de algodón las fábricas del centro y occidente de Nueva España. En 1825, los hilados y tejidos de algodón fino y entrefino ocupaban un buen porcentaje de la mano de obra de Parras, la histórica capital política y religiosa de la Alcaldía Mayor de Parras, Laguna y Río de las Nazas. Para 1835, los hermanos Urruticochea ya habían inaugurado una fábrica mecanizada de hilados y tejidos de algodón en Mapimí, la cual sería la precursora de “La Constancia” de Torreón. Esta hilandera beneficiaba el algodón producido en la Comarca Lagunera.

Los veteranos de la Segunda Compañía Volante de San Carlos de Parras, con asiento en el Álamo de Parras (Viesca, Coahuila) fueron trasladados a San Antonio de Béjar, donde fundaron el Fuerte del Álamo, tan venerado

por la historia texana. El fuerte fue denominado así en recuerdo del Álamo de Parras (actualmente Viesca, en Coahuila). Algunos de estos soldados laguneros y sus descendientes pelearon en favor de la independencia de Texas, y otros, en contra de ella.

En el campo de la industria extractiva o minera, destacó por su riqueza el Real y Minas de Santiago de Mapimí, de gran producción argentífera e historia trágica a raíz de los ataques de indios, que en alguna ocasión aniquilaron por completo a sus habitantes. Fue tal la devastación, que la escultura del Cristo de Mapimí tuvo que ser llevada a Cuencamé, población también ubicada en la Comarca Lagunera.

Famosas y muy productivas fueron también las Salinas regionales. Una Real Cédula expedida en Valladolid (España) del tres de julio de 1603 solicitaba se informase o averiguase sobre las salinas que se explotaban por entonces en el territorio de la Gobernación de la Nueva Vizcaya, es decir, en el territorio de lo que actualmente conocemos como estados de Durango, Chihuahua, sur de Coahuila, Sonora y Sinaloa. La respuesta que a esta Real Cédula dio el entonces gobernador Francisco de Urdiñola está fechada en la Nueva Vizcaya el 26 de abril de 1605, y menciona algunos datos interesantes para la historia de la Comarca Lagunera, y de manera particular, para la del municipio de Viesca, Coahuila.

Hay también una salina ahora nuevamente descubierta por Juan Guerra de Reza, (minero de la Gobernación) que llaman de “Home” en lengua de los naturales, la que cae cerca de la laguna grande que llaman “de las Parras”... y aunque en esta salina hay disposición para coger la sal que quisieren hasta en cantidad de cien mil fanegas en buenos años, no se beneficia ni coge porque



no se gasta más cantidad de las dichas siete mil fanegas, y sería la costa y trabajo sin algún efecto.

Las salinas que en 1605 eran llamadas en lengua nativa “de Home” eran las que conocemos como salinas de Viesca, Coahuila. Sin duda alguna, en 1605 tenía una enorme reserva de sal, pues las salinas de Chiametla, en el Pacífico, producían siete mil fanegas de sal al año cuando las de Home podían producir cien mil fanegas en el mismo plazo. Y si no las producían, era porque estaba saturado el mercado. La demanda de sal estaba satisfecha por entonces con la sal de Chiametla.

La mayor parte de la sal que se producía por entonces se utilizaba para el beneficio de la plata. El método de la amalgama del mineral argentífero con el mercurio o azogue requería cloruro de sodio durante el proceso. Estas salinas fueron explotadas hasta finales del siglo XX.

Uno de los más trascendentales contactos del presidente Juárez con el gobierno estadounidense se efectuó en nuestra región, a través del general Lew Wallace. Algunos autores norteamericanos consideran que la misión de Wallace fue una de las manifestaciones más

flagrantes y decisivas de la llamada Doctrina Monroe. A. W. Barber (compilador) publicó en 1914 un libro cuyo título traducido es el siguiente: *La benévola incursión del general Wallace. Cómo México fue salvado en 1864, la Doctrina Monroe en acción. De cómo Wallace —por órdenes del general Grant— se internó en México para ayudar a Juárez contra Luis Napoleón en 1864.*

Durante la primera mitad del siglo XIX surgió una pequeña población que iba a ser el prototipo del modelo multiétnico que más tarde seguiría Torreón. Se trataba de Matamoros, Coahuila, un lugar donde convivían numerosas tradiciones culturales y raciales, entre ellas las de los españoles, indios, mestizos, mulatos y negros de Angola y Guinea, descendientes de aquellos esclavos traídos por los portugueses.

Matamoros no solamente fue un crisol étnico, sino forja de hombres libres. Sus ciudadanos, muchos de ellos descendientes de los orgullosos pobladores tlaxcaltecas, lucharon en pie de igualdad contra la opresión y la tiranía de Zuloaga y de Maximiliano. Tanto así que merecieron el elogio de Wallace en su “Cacería de Búfalos”. Su sentido de la dignidad los llevó a desairar al hijo de Benito Juárez cuando éste se presentó en un banquete conmemorativo con su mujer francesa.

El proyecto liberal que proponía la fragmentación de latifundios hereditarios en pequeñas propiedades o unidades productivas, encontró aquí su campo experimental. Las haciendas de doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, y de don Juan Nepomuceno Flores, terratenientes laguneros adictos al Imperio de Maximiliano, son buenos ejemplos. La ruina de estas familias y la posterior fragmentación de sus tierras originó un nuevo modelo de tenencia de la tierra que llevó a La Laguna a convertirse en la gran productora

de algodón durante el Porfiriato y regímenes posteriores.

La Laguna siempre ha tenido excelentes rutas de acceso. En su costado occidental, junto al Presidio del Pasaje, cerca de Nazas (Durango), pasaba el Camino Real de la Tierra Adentro, el que iba de México a Santa Fe. En su costado oriental, el camino del Saltillo a Monterrey llevaba a Texas y a la Louisiana. Y entre ambas vías, se situaba Santa María de las Parras, conectada por caminos de arrieros con mulas y carretas. Por esas vías se desplazó durante siglos la producción etílica, y, posteriormente, la algodонера.

Durante el último tercio del siglo XIX, La Laguna y particularmente Torreón quedó igualmente bien comunicado (1884-1888) con el cruce de las dos rutas más importantes de ferrocarril en México. Este fenómeno convirtió a Torreón en el ferropuerto de una ya próspera comarca. La fácil y muy económica salida de mercancías manufacturadas le dio gran impulso a las industrias del algodón (La Constancia), a los jabones (las mejores y más grandes fábricas a nivel nacional se encontraban aquí) y a la industria metalúrgica. En 1900, la mitad de la población de Torreón estaba formada por obreros. En buena medida, sus luchas y demandas inspiraron a Carranza para promulgar algunos de los artículos de la Constitución de 1917.

La Laguna fue también la cuna de la Revolución Mexicana. Su principal ideólogo y promotor, Francisco I. Madero, era vástago de una familia parrense, con propiedades e industrias en la Comarca Lagunera. Su libro *La sucesión presidencial en 1910* lo escribió en San Pedro, Coahuila, y la génesis del partido nacional antirreleccionista se encuentra en esta misma Comarca.

En septiembre de 1913, en una vieja hacienda lagunera, la Hacienda de la Loma, fue creada la División del Norte. La ciudad de Torreón fue tomada cuatro veces durante la Revolución: la primera en mayo de 1911, durante la Revolución Maderista; la segunda, en octubre de 1913, recién creada la División del Norte con Francisco Villa al frente; la tercera, en abril de 1914, cuando se efectuó la batalla más sangrienta de toda la historia de la Revolución Mexicana; y la cuarta, por Francisco Villa en diciembre de 1916.

En 1929, Torreón y sus habitantes civiles se convirtieron en una de las primeras poblaciones mexicanas en ser bombardeadas y ametralladas desde el aire, a raíz de la revuelta del general Escobar. Como se menciona, los ataques no solamente se realizaron contra blancos militares, sino contra blancos civiles indefensos con el objeto de castigar a la población que había hecho del general Escobar su hijo predilecto.

En 1936, una nueva intervención del Estado modificó la tenencia de la tierra lagunera. Cárdenas expropió grandes superficies de tierra para dárselas a los campesinos. Quizá fue La Laguna el escenario más importante de la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas.

Cuando el precio del algodón declinó a nivel mundial, en nuestra región se optó por la producción industrial (larga tradición) y por la producción de lácteos. En el momento presente, la cuenca lechera más importante del país es lagunera.

En fin, basta lo anterior para mostrar que la larga historia de la Comarca Lagunera ha impactado de muchas maneras en la historia económica, política, social y militar nacional e internacional, desde la era virreinal hasta el siglo XXI.



La “joie de vivre” en la antojable Colección Versus

JAIME MUÑOZ VARGAS



Parece que en La Laguna tenemos todo a la mano, pero no. En libros, por ejemplo, nos llega un porcentaje bajo de novedades si lo comparamos con la producción habitual que circula en las grandes urbes del país, como México y Guadalajara. Así pues, quienes en verdad sí acostumbra deambular por nuestras librerías suelen resignarse a esa limitación y por eso aprovechan cualquier viaje para surtirse de lo que aquí no hay. Esta desventaja, sin embargo, no es tan grave como parece, porque no hay poder adquisitivo ni tiempo disponible para despachar todo lo que a diario se publica, así que el goteo editorial que acá se da no es en el fondo del todo ingrato.

La Colección Versus es una de las series recientes cuyo catálogo se me antoja completito, pero lamentablemente sólo he encontrado un par de títulos. Se trata de libros en formato de bolsillo (tamaño cuarto de oficio, más o menos), de bajo número de páginas y portadas

fenomenales, muy creativas, como se ve en la imagen que acompaña esta reseña. Tal vez debido a mi gusto por el box y la lucha libre sobrepondero el estridente encanto del diseño en los forros, pues cada título parece cartel antiguo de función barriobajera. El trabajo editorial es de Tumbona, que a mi juicio ha encontrado en esta aparentemente modesta serie una veta hartamente interesante de trabajo.

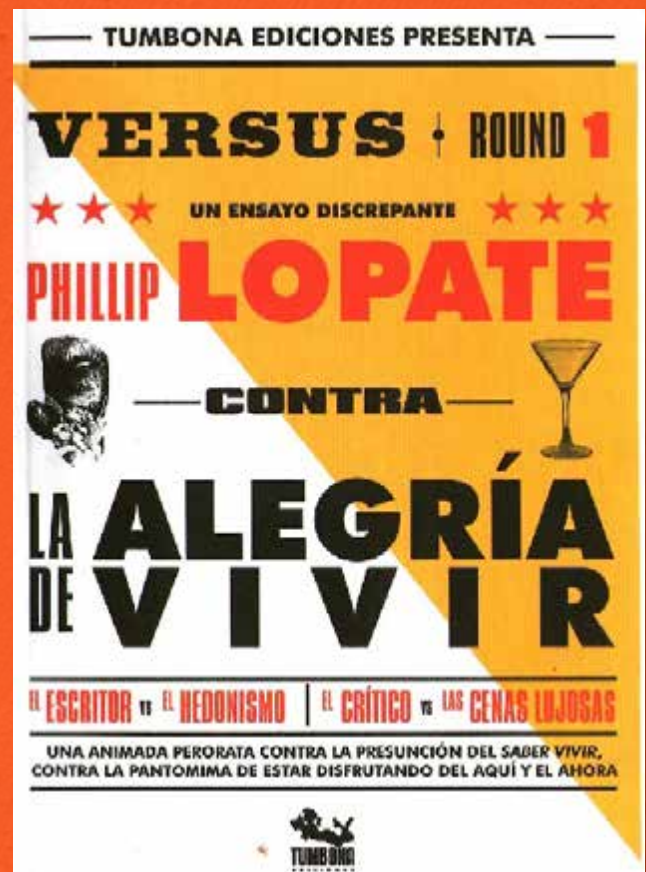
Si la fachada, a mi parecer, es bellísima, el contenido no le va a la zaga en calidad. El propósito de la colección es ofrecer en cada título uno o varios ensayos con actitud casi pugilística, de ahí el rijoso diseño de las portadas y el nombre Versus para todo el contingente. Según la segunda solapa que tengo a la mano, llevan doce títulos publicados; entre otros, *Contra la originalidad* (Jonathan Lethem), *Contra la tele-visión* (Heriberto Yépez), *Contra el amor* (Laura Kipnis), *Contra los poetas* (Witold Gombrowicz), *Contra las buenas intenciones* (Hans Ulrich Gumbrecht / Antonio

Ortuño) y *Contra los no fumadores* (Richard Klein). En La Laguna sólo he encontrado dos: el número 9, *Contra la vida activa*, de Rafael Lemus, y *Contra la alegría de vivir*, de Phillip Lopate (Nueva York, 1943), que aquí comento.

Dije que son libros breves, de no más de cincuenta páginas por entrega. En ese puñado de papel, empero, debe caber toda la dinamita que sea posible. *Contra la alegría de vivir*, el primer título de la tanda, es un alegato contra la idea de que se puede alcanzar un estado de felicidad sostenido, casi puro, de permanente éxtasis. Lopate narra (su ensayo tiene mucho de crónica-memoria) sus experiencias en relación con la búsqueda y la consecución del placer y advierte que en todos los casos hay un inevitable y triste fin: que el individuo feliz, o supuestamente feliz, se tope una y otra vez contra las miserias del presente, contra las necesidades que inexorablemente tocan a la puerta de todo el que está gozando, pues “el presente siempre se las arregla para entrometerse”.

Lopate encuentra desgarrador, por ejemplo, lo que sucede con los viejos tercios en mantenerse atados a la *joie de vivre* (la anécdota del señor Vartas es espléndida); también, hace una amena diatriba sobre las dulces charlas de sobremesas donde se reúne gente que apenas se conoce y asiste bien dispuesta al elogio gastronómico, o se ríe de sí mismo (Lopate de Lopate, quiero decir) en el apartado donde explora su accidentada vida sexual, ese ingrediente de la vida que constituye la presunta y a veces no tan afortunada fuente principal del goce.

La lectura de *Contra la alegría de vivir* depara, además del tono socarrón en la crónica-memoria de Lopate, un buen número de frases sentenciosas, casi aforísticas, útiles para sofocar cualquier abuso del optimismo. Por ejemplo, éstas sobre las charlas en las reuniones: “La conversación en los convites es de



un calibre mental entumecedor”. “El parloteo en los convites es el equivalente comunicativo a dar un paseo por los centros comerciales”. Al abordar el tema de los defensores a ultranza de la alegría de vivir, Lopate destaca que más bien se trata de depresivos conversos, y les lanza estos dardos: “Todas esas personas sentadas alrededor de una alberca, bebiendo margaritas, no están realmente contentas, están deprimidas”; “me siento atraído hacia las personas deprimidas porque parecen saber algo que yo no sé”; “las personas deprimidas podrían tener una visión del mundo más realista y perspicaz”; “de entre los deprimidos salen los más rabiosos conversos a la *joie de vivre*”.

¿Hay ideas debatibles en el texto de Lopate? Sí, muchas, pero tal es, creo, el propósito de este ensayo y de todos los que forman la Colección Versus: irritar, remover, despertar,

infundir vitamina al lánguido aspecto del pensamiento amaestrado desde los medios. En el caso de la alegría de vivir, el autor aterriza en dos aforismos que no puedo no citar: “Conocer el éxtasis es envenenar la vida entera”, y este otro, una pregunta con fulminante respuesta inmediata: “¿Hay alguna técnica del hedonismo que prolongue al infinito el plazo del éxtasis? No lo creo”.

La traducción (en un agradecerable español mexicano que por allí usa, incluso, el verbo “arrejuntar”) es de Julián Etienne y Pablo Duarte, directores, por cierto, de la muy recomendable Colección Versus.

Contra la alegría de vivir, Phillip Lopate, Tumbona Ediciones (Colección Versus No. 1), México, 2009, 47 pp.



Libros del Centro de Investigaciones Históricas

1. *Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
2. *Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
3. *Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
4. *Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII*. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
5. *Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819)*. Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
6. *Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale*. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
7. *Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII*. Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
8. *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria*. Sergio Antonio Corona Páez.
9. *Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007*. Sergio Antonio Corona Páez
10. *Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848*. Sergio Antonio Corona Páez.
11. *La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012*. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.

